



Free Body Culture

Rebelión en porretas

La Free Body Culture fue un movimiento de desobediencia en toda regla. **Cuatro de cada cinco alemanes orientales nadaba desnudo** en las playas.

93.000

agentes de la Stasi

La policía política comunista recibía información de otros 173.000 soplonos forzosos sin privilegio alguno.



Springsteen

Soltó una soflama y cantó

«Solo he venido a tocar rock&roll para los berlineses del Este con la esperanza de que algún día las barreras se hayan derribado», dijo el **19 de julio de 1988**, 16 meses antes de la caída del Muro.



LOS DOS BERLINES.

A la izquierda, el Sony Center, un alarde del arquitecto Helmut Jahn, en Potsdamer Platz, símbolo de la nueva ciudad. Sobre estas líneas, un grupo de participantes de la olimpiada 'hipster' (no es broma), una cita anual con pruebas como el lanzamiento de gafas de

pasta. Abajo, la otra cara del aburguesamiento de la ciudad. A la izquierda, el solar presidido por el célebre grafiti de Blu, donde se montaban fiestas y campamentos y ahora se construirán viviendas de lujo. Abajo, vecinos de Kreuzberg contra la 'gentrificación' en el documental 'Mietrebelln'.

imponer nuevos contratos con precios que duplican la media de Berlín. Ya no se puede volver atrás, hay que emprender una lucha más radical».

¿Con qué mecanismos? Hansa no duda: **«La ocupación de nuevas construcciones»**. Lo dice en voz baja pero con la seguridad de alguien que sabe de lo que habla: **«Sé que los jóvenes han perdido la confianza en esta forma de lucha porque no tienen experiencias de éxito, pero durante años ganamos con la ocupación. No hablo de un nuevo movimiento cultural como el de los 90, sino de personas que no tienen donde vivir. Un tercio de los berlineses dependen de alguna forma de ayuda, ¿cómo van a pagar los nuevos alquileres?»**.

Matthias Coers extiende el argumento: **«Suben los alquileres pero no los sueldos. Si la mayoría de la gente destina el 50% de lo que gana al alquiler, los pequeños comercios y la vida cultural se irán muriendo. Un 5% de nuevos berlineses con dinero no podrá sostener la pérdida de nivel adquisitivo del resto»**, dice Coers que, sin embargo, ve aquí la esperanza: **«Los políticos tendrán que hacer algo porque, aunque estén al servicio de la economía, les interesa que la gente corrientesiga teniendo dinero que gastar»**.

En la época de los vuelos low cost, en el Berlín de los clubes imposibles y los artistas omnipresentes se pier-

«Un tercio de los berlineses

dependen de alguna forma de ayuda», señala un veterano anarquista

de un espacio libre cada día. Algunos se vuelven noticia, como el Cuvrybrache. Situada junto al famoso club Watergate y arropada por una de las obras del grafitero Blu, la zona ha sido escenario de innumerables *open-air* [festival al aire libre] y se había convertido en improvisado campamento de gente de todo tipo. Hace un mes fue desalojado y ha sido abonado con veneno para ratas para evitar tentaciones de reocupación. Construirán oficinas y viviendas de lujo.

A Berlín le espera un incierto futuro aunque nadie se resiste a darlo por perdido: **«Aún podemos introducir mecanismos políticos que frenen las injusticias»**, asegura, optimista, Schmidberger. **«La organización ciudadana tiene opciones»**, desea Coers con menos efusividad. **«Las primeras ocupaciones llegarán en unos meses, veremos qué pasa entonces»**, susurra Hansa. Las luchas están en marcha. ≡



ción que para muchos es un escándalo. **«Wowereit ha sido el alcalde de los inversores inmobiliarios. Ha vendido terrenos y edificios públicos a Hedge Fonds, ha paralizado la vivienda social y ha permitido un desarrollo urbano insostenible»**. Lo dice Samira Hansa, veterana de la escena anarquista. Con más de 30 años de lucha social a sus

espaldas, Hansa protagonizó el movimiento okupa previo a la caída del Muro y asesoró a los que les imitaron en el Berlín reunificado de los 90. Junto al colectivo Schwarzer Hahn, ha elaborado otro documental que gira sin cesar por los cines de Berlín: *Verdrängung hat viele Gesichter* (La expulsión tiene muchas caras), en el que refle-

jan la misma realidad pero desde un colectivo de arquitectos que construye nuevas viviendas a más de 2.000 euros el metro cuadrado en el barrio obrero de Alt-Treptow. **«La idea era dejarles hablar para que se viera lo absurdo de sus argumentos. La forma en la que piensan los que defienden la gentrificación»**.

Para Hansa, las formas de resistencia organizadas hasta ahora no bastan. **«Es demasiado tarde. Han elaborado un sistema para que los pisos de alquiler se transformen en pisos en propiedad. Los compradores, la mayoría consorcios extranjeros o de la Alemania rica, llegan para expulsar a los antiguos inquilinos**